

Bolívar, soy yo: fragmentos de historia patria

Yudis Contreras Martínez
Facultad de Ciencias Humanas
Departamento de Humanidades e Idiomas
Universidad de Cartagena

En los países latinoamericanos a Simón Bolívar se le reconoce principalmente porque su imagen se ha demarcado a partir de dos grandes atributos, por una caracterización de guerrero vencedor y de estadista. Al Bolívar guerrero se le ha identificado físicamente como a un militar vestido con traje de capa, espada en mano y botas de campaña, según se le ha mostrado tradicionalmente en lienzos y monumentos nacionales. La finalidad de esa caracterización ha sido promover en los ciudadanos un espíritu nacionalista que evoque el triunfo de los criollos durante el período independentista. Ese Bolívar de los monumentos también hace parte de una tendencia, que empezó en la época post-independencia en distintos países de Hispanoamérica, a exaltar los líderes que comandaron los distintos ejércitos nacionales (Bolívar, Santander, San Martín, Hidalgo etc.). El propósito era presentarlos como conformadores de las recientes repúblicas y por consiguiente como padres de la patria. Según lo han examinado varios críticos del tema, ese reconocimiento que se les ha hecho a los líderes de la independencia ha cumplido varias funciones. Rebecca Earl en su artículo “Sobre Héroes y Tumbas: National Symbols in Nineteenth-Century Spanish America” anota que en Hispanoamérica a través de estos personajes históricos a lo largo de todo el siglo XIX se promovió un proyecto de nación a favor del progreso utilizando un discurso de corte conservador o liberal según el gobierno de turno. Agrega Earle que los personajes de la época independentista han servido además para respaldar un concepto de identidad que se ha dado desde una constante dicotomía que busca recordar las hazañas de los héroes de la independencia y olvidar las raíces indígenas.

Complementando las ideas expuestas por Rebecca Earl hay que anotar que la rememoración al pasado histórico sigue siendo vigente en la Hispanoamérica del siglo XX y del XXI; de igual modo se sigue ajustando a distintos momentos históricos e intereses políticos de los gobernantes de turno. Los monumentos nacionales establecidos durante la post-independencia siguen siendo elementos representativos de distintas ciudades latinoamericanas; en Bogotá, Caracas y Lima el centro de la ciudad creció alrededor de la Plaza de Bolívar y en Argentina de La Plaza de Mayo. Pero además es relevante observar que estas plazas se han mantenido como lugares de encuentro para distintas manifestaciones nacionales que no sólo han respondido a los intereses de los gobernantes sino también a la de los ciudadanos del común. En Colombia, por ejemplo, la posesión presidencial se hace en La plaza de Bolívar, siendo ésta una actividad promovida por el gobierno el propósito es hacer honor a Bolívar como padre de la patria. Sin embargo, es de notar que también los ciudadanos civiles, por su parte, acuden a la misma imagen de Bolívar para vestirlo de parroquiano, cambiarle su atuendo, ponerle una peluca afro etc. reclamando a través de su figura heroica sus derechos civiles. Asimismo hay que observar que el pasado histórico sigue vigente en la iconografía nacional del presente contemporáneo. En el caso de Colombia, sin embargo, hay de nuevo una reapropiación de las imágenes heroicas. En los billetes que están en circulación los héroes de la independencia (Policarpa Salavarrieta, Santander) ahora están acompañados de personajes reconocidos no sólo a lo largo del siglo XIX sino también del siglo XX. Así por ejemplo aparecen líderes políticos como Jorge Eliecer Gaitán o cultural como Jorge Isaacs o José Asunción Silva. El tema en torno a los héroes sigue vigente y es evidente en distintas manifestaciones de los ciudadanos día tras día. En Colombia en la primera mitad del año en curso (2011) muchos artistas callejeros cubrieron, con papel de envoltura, imprimiéndole la palabra frágil, las estatuas de los colonizadores españoles que se encuentran en distintas

ciudades colombianas. La finalidad era simular un envío de esos héroes a su lugar de origen. Las estatuas de los fundadores de las naciones colombianas como Pedro de Heredia en Cartagena, eran vistos como representaciones fallidas por no ser propias. Estas estatuas fueron parte del proyecto de nación de la época post-independencia y a estos personajes se les ha honrado por haber dejado un legado español en distintos pueblos colombianos, lo cual es igualmente pertinente para otros países latinoamericanos. El discurso implícito de los artistas callejeros indicaba que se debía regresar a España los héroes que por no pertenecer a Colombia no merecían ningún honor. En ese sentido se intuía que los únicos héroes respetables para la sociedad siguen siendo los líderes de la gesta independentista. La mención a este hecho es la relevancia que sigue teniendo el discurso independentista a lo largo del siglo XX y del XXI y cómo los ciudadanos recurren una y otra vez a tales representaciones. Esto indica que la labor iniciada por los dirigentes gubernamentales del siglo XIX ha cumplido muy bien su función de crear un sentido de identidad en conexión con los líderes independentistas. No obstante, estos personajes han sido apropiados y reapropiados por los ciudadanos más allá del deseo de sentirse auténticamente latinoamericano. Las imágenes plasmadas en las estatuas de las plazas públicas han sido acogidas para reaccionar en torno a las circunstancias sociopolíticas generadas por los cambios de gobiernos, leyes nacionales, ideologías políticas etc. Es decir, los ciudadanos han ido ajustando la imagen del héroe a las circunstancias cambiantes de estos países en un constante flujo político debido a situaciones internas, con los países vecinos o del orden global.

Por su parte, Germán Carrera Damas en su texto *El culto a Bolívar* anota que la imagen de Bolívar es sostenida como una imagen de unidad nacional al convertirlo como reivindicación del principio del orden; en factor de gobierno, como manadero de inspiración política; y en factor de superación nacional, como religión de la perfección moral y cívica del pueblo (43). Desde la

postura de Carreras Damas la visión en torno a Bolívar cumple con un propósito político de diferentes gobernantes que amparados en su figura lo presentan como un guía para el pueblo.

Christopher Conway, por su parte, a través de distintos monumentos y textos literarios venezolanos analiza cómo la imagen de Bolívar se ha usado para mantener un discurso de género, identidad nacional y lo que él, desde nuevas representaciones artísticas, ha leído como el fracaso de la modernidad. Su argumento se basa en tres aspectos cruciales para su el fin de anotar que esa imagen de Bolívar tiene un propósito de ejercer poder sobre los ciudadanos al hacerlos reflexionar sobre el pasado histórico nacional (3). El primer aspecto que analiza es cómo el Bolívar de las estatuas nacionales, como el de la plaza central de Caracas, representa un concepto del progreso nacional. Esa imagen patriótica de los monumentos nacionales representa para él un proyecto democrático que aún está en desarrollo y que se debe llevar a cabo. El segundo aspecto es cómo ese Bolívar heroico representa un principio patriarcal. Como padre de la patria, Bolívar será visto por los ciudadanos como una inspiración y guía en tiempos de crisis. Por último, revisa la imagen de Bolívar en relación con la significación y el lenguaje en donde las palabras de Bolívar representan la continuidad y coherencia de términos y conceptos como independencia, libertad y lo que es la nación. De esta manera lo que se propone Conway es mostrar que la imagen de Simón Bolívar no debe ser examinada sólo como un agente político o militar sino también como un símbolo que sirve para la construcción de una identidad. Ampliando la lectura de Conway hay que anotar que también en Colombia la imagen de Bolívar también ha sido visto como imagen de unidad nacional. Entre algunos de los presidentes que han exaltado la imagen de Bolívar en Colombia están Rafael Núñez (1887-1888, 1892-1894) Miguel Antonio Caro (1894-1898), Belisario Betancourt (1982-1986), Álvaro Uribe Vélez (2002-2010). En el caso de

Colombia vale la pena mencionar que la imagen de Bolívar también ha sido acogida en el pasado por el grupo guerrillero M-19 y hoy en día por la FARC.

En contraposición a esa imagen de unidad nacional y de representación de una nación estable los textos de ficción contemporáneos desde el cine y la literatura, han insistido en una humanización de Bolívar con el propósito, según mi lectura, de presentarlo como a un conciudadano más.

De esta manera a Bolívar se le muestra como al compañero de luchas en las dificultades personales como la enfermedad, el exilio, el abandono. Pero también esta representación permite mostrar diferentes facetas de la vida de Bolívar que responderán metafóricamente a los distintos momentos de quiebre de la unidad nacional que se vive en los países que él como héroe nacional representa.

Específicamente la película *Bolívar soy yo* va mostrando distintos momentos que invitan a reflexionar sobre el proyecto de construcción de nación promovido en nombre de Bolívar.

En primera instancia, la película de Triana nos remite a los inicios de la nación desde la investidura militar que usa Santiago Miranda y las proclamas de Bolívar que acoge en varios momentos de la película. Si el Bolívar heroico ha representado la nación, en *Bolívar, soy yo* él querrá alejarse de su entorno para crear un mejor país. En el viaje por el río Magdalena el recorrido de Santiago se lee como símbolo del recorrido histórico que ha tenido Bolívar a lo largo de dos siglos. Pero al ser hecho por un personaje que se ha apropiado en extremo de su rol y ha llegado a la locura ese Bolívar refleja que la estabilidad nacional que se ha mostrado a través de este héroe nacional ha sido una estabilidad aparente fundada en la representación y en el cómo se le muestre en un momento u otro. En la apropiación de Santiago Miranda de su personaje Bolívar ya no será visto como el Libertador sino como un ciudadano cualquiera. Al mostrar un personaje que quiere escribir su propia historia y revisar el pasado histórico

intercalando historia y ficción, el director cuestiona de qué manera ese Bolívar ficcional se aleja o reafirma la figura heroica que de él se ha establecido institucionalmente. Desde la locura de Santiago se observa que hay un rechazo de ese Bolívar personaje a su imagen posicionada desde los monumentos nacionales. La película luego entonces invita a reflexionar si el sueño bolivariano sería es viable para la solución al conflicto nacional colombiano o si por lo contrario lo empeoraría.

Como segundo punto a través de las escenas mostradas cuando hay un enfrentamiento guerrilla-ejército se examina la situación de Colombia en los años ochenta y mediados de los noventa a través de una tomas que muestran el atentado del palacio de justicia, secuestros, carros bombas etc. De ese modo, el Bolívar quijotesco creado por Triana lleva a una nueva reflexión si el único cuerdo es Santiago ya que desde su locura se ha empeñado en que quiere rescribir su historia para que ésta tenga un mejor final. Como respuesta al por qué representa a Bolívar con esas características Triana en una entrevista a Orlando Mora titulada “Bolívar soy yo, entre la razón y la locura” dijo que su personaje tenía una doble función, generar el humor para el público que se riera de las locuras de Santiago pero también reírse del propio público que aceptaba tal representación. La reflexión a la que conllevan las acciones quijotescas de Santiago Miranda es una crítica a pensar si el sueño de Bolívar se sigue viendo como algo posible ya que aún sabiendo que Santiago no es Bolívar y que se dice que se ha enloquecido aún los ciudadanos lo esperan, le llevan flores, le cantan, le hablan etc. En la inversión de roles del loco y el cuerdo, como Don Quijote y Sancho, la película lleva a pensar en cuál es la mayor locura, la de Santiago? o la de quienes lo reciben como Bolívar. La explicación que le da Triana a Orlando Mora al respecto es que su película surge precisamente como respuesta a lo que se vive en Colombia en el 2001. Desde su perspectiva los índices de violencia social han llevado a los

ciudadanos a pensar que lo mejor es seguir apostándole una vez más a realizar la utopía del sueño irrealizado de Bolívar si quieren construir una mejor nación. En las propias palabras de Triana: “Por eso me pareció sugestivo hacer de pronto una película sin posición, en el sentido de no tomar partido por alguien sino tomar partido por el sueño, por la utopía, por una idea de construcción de una patria posible, y de una manera catártica mostrar este circo un poco sangriento en que vivimos” (6). El mundo ideal de Santiago, desde la catarsis de las situaciones de conflicto nacional se puede ver como el mundo ideal del Quijote en donde a través del loco se echarán a la hoguera los viejos escritos en torno a la nación colombiana y se luchará por una patria mejor aunque personajes como estos se tengan que dar contra los molinos de viento. Santiago por lo tanto aparece como una reestructuración del orden nacional en cuanto los ciudadanos civiles, los representantes del gobierno así como miembros de las fuerzas armadas empiezan a solucionar los conflictos del presente en relación con la actuación de Santiago Miranda. En la película, un piloto lleva a un pasajero que ha perdido el vuelo, situación cotidiana del entorno contemporáneo, porque él no es capaz de dejar sin un cupo en su vuelo a “El Libertador”. De igual modo, es una figura mediadora para un grupo de niños de una escuela primaria que salen corriendo a saludar a Santiago llamándolo “Libertador”. El Bolívar de Triana es esperanza para sus vecinos que se le acercan para que les ayude a solucionar los problemas que tienen en el barrio. Todas estas referencias indican que en esta película la historia nacional de Colombia es vista desde un presente que escribe una nueva historia nacional. Los momentos en los que se le pide ayuda a Santiago son parte de la situación nacional del presente. Por lo tanto la idea de conservar la vida a Santiago es la idea de mantener la esperanza. Aunque los mandos gubernamentales sepan que Santiago no es Bolívar, el general que dirige la policía nacional sugiere que hay que efectuar un rescate sin poner en riesgo la vida de Santiago. La razón que él

da es que si eso ocurre eso sería como matar a Bolívar y no se puede matar a un símbolo nacional porque “las consecuencias de asesinar a un símbolo son tan graves como contraproducentes” (frase textual de la película).

En ese sentido la imagen de Bolívar que se evoca en Colombia y los que se han denominado países bolivarianos surge como un significante vacío. Según los postulados de Ernesto Laclau en *On Populist Reason*, se puede leer la imagen de Bolívar como una que se convierte en un significante vacío teniendo en cuenta que bajo las líneas que lo definen física y políticamente se hace casi imposible incluir a todos los miembros de la comunidad que él representa. Es decir, que su imagen no logra encerrar todos los espacios, individuos o conceptos que hegemonícamente se intentan posicionar como una verdadera inscripción de lo que él denota. En ese sentido, su imagen como representación nacional falla en su connotación directa o alegórica de Bolívar visto por medio de su epíteto de “El Libertador” o como padre fundador de la nación colombiana o venezolana.

Así entonces, Bolívar se puede constituir también en un significante flotante que sirve para representar a unos y a otros, los cuerdos y los locos. Bajo su nombre, tal y como se señala en el caso de Colombia y Venezuela, lo que se produce es una serie de significantes que abogan ganar una significación a través de una misma figura heroica. Para Laclau es importante que el significante se desvincule de un significado en particular para poder simbolizar una cadena de significados equivalentes. De esta manera se observa en ambos países que Bolívar es visto como representante de los grupos de izquierda y de derecha, de los grupos urbanos y rurales, y de los representantes del gobierno y de los que no lo son. Es decir, su imagen se ajusta a las demandas tal y como lo explica Ernesto Laclau en *On Populist Reason*, “While individual demands get reinforced through their equivalential inscription, the chain as a whole develops a logic of its

own which can lead to a sacrifice or betrayal of the aims of its individual link” (139). Desde el entorno social y político el nombre Bolívar ya no será leído sólo como el de “El Libertador” sino como el defensor de los pobres, el líder de los marxistas, el dueño de la espada del M-19 etc. Desde el texto ficcional, que a su vez responde al espacio social y político, Bolívar se verá visto como un exiliado, desplazado o como un hombre enfermo. Es decir como un hombre común y corriente que vive situaciones similares a las que viven en uno u otro momento los colombianos. En el análisis de esta película la narración histórica es vista como un constructo que depende de las circunstancias y condiciones particulares de quien narra tal suceso. Hoy es Santiago Miranda mañana puede ser alguien más.